

Presentación fotográfica de la persona bajo medidas de aislamiento por COVID-19

Photographic Self-presentation under COVID-19 Isolation Measurements

Federico Daniel Alegría Gómez¹

Departamento de Sociología y Ciencias Políticas,
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
El Salvador

Correo: falegria@uca.edu.sv

ORCID: 0000-0002-5913-2011

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v77i770.7597>

Palabras clave:

COVID-19, presentación fotográfica de la persona, redes sociales de internet.

Keywords:

COVID-19, photographic self-presentation, social network sites.

Recibido: 19 de agosto de 2022

Aceptado: 11 de diciembre de 2022



1 Candidato a doctor en Ciencias Sociales, asistente de investigación del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, docente de la maestría en Desarrollo Territorial y Diseño de Productos.

Resumen

En el marco de la investigación “Violencia estructural y COVID-19”, se examinó la presentación fotográfica de las personas en situación de vulnerabilidad por aislamiento y recuperación de la enfermedad. El uso de fotografías en las redes sociales de internet no sustituye a los modos de interacción social, sino que los amplía. En este contexto, las plataformas sociales de mensajería privada ofrecen un canal a través del cual las personas se presentan más cómodamente ante sus audiencias. Las imágenes examinadas acompañan a una entrevista semiestructurada que sirvió para recuperar la experiencia sanitaria de los participantes. Las preguntas relacionadas con las fotografías exploraron: (a) presencia en las redes sociales en internet, (b) comportamientos sobre contenido visual, (c) medios de comunicación utilizados durante el aislamiento u hospitalización y (d) autointerpretaciones de artefactos visuales compartidos durante la enfermedad. Sobre la práctica del autorretrato, se detectó un equilibrio entre las personas que hicieron uso de la fotografía para presentarse ante sus seres queridos y demás conocidos, y las personas que no hicieron uso de la fotografía durante el proceso de hospitalización. Al reencontrarse con sus fotografías, surgieron varios sentimientos que sugieren felicidad luego de la recuperación. Además, las personas recuerdan claramente cómo se sentían al momento de hacerse los autorretratos examinados.

Abstract

Amidst the “Structural Violence and COVID-19” research project, the photographic self-presentation in vulnerable conditions due to isolation and recovery from the disease was examined. The use of photographs in social network sites expands, rather than replace, the modes of social interaction. In this context, private messaging platforms offer a channel through which people present themselves to their audiences in a more comfortable manner. The examined images derive from a semi-structured interview which served to

recover the health experience among the participants. The photographic query explored (a) the presence in social network sites, (b) behaviours on visual content, (c) means of communication used during isolation or hospitalisation, and (d) self-interpretations of visual artefacts shared during illness moments. Regarding the practice of self-portraiture, a balance was detected between those who used photographs to present themselves to their loved ones and other acquaintances, and those who did not use photography during the hospitalisation process. Upon reconnecting with their photographs, several feelings arose; suggesting happiness after recovery. In addition, people clearly remember how they felt at the time of taking their self-portraits.

Introducción

Con el auge de las redes sociales en internet, el uso de la fotografía personal amplió su presencia en la vida cotidiana contemporánea; eventualmente, estas se volvieron tan prominentes que su naturaleza es considerada como ubicua (Hand, 2012). Incrustadas en estas, los objetos visuales saturan la multitud de imágenes que se comparten constantemente en las diversas plataformas digitales (van Dijck *et al.*, 2018). Aquí, se le ha prestado atención al acto del autorretrato y las fotografías tomadas por terceros como línea base de un propósito comunicacional particular que se relaciona con el optimismo en torno a las complicaciones sanitarias (Ittefaq *et al.*, 2021). Junto a ellas, emerge el acto de preservación de los objetos visuales que resultan de la práctica fotográfica que interesa estudiar.

En medio de objetos visuales tan íntimos y privados, se necesita una comprensión empática de cómo estas imágenes extienden los actos de disposición hacia la sociedad. Más conocidos como *selfies*, los autorretratos contemporáneos suelen describirse como autofotografías tomadas por una persona sola o en compañía de otras, típicamente usando un teléfono móvil, con el principal propósito de compartirlos en línea (Bansal *et al.*, 2018).

Debido a que las autopresentaciones a través de las redes sociales en internet se encuentran mediadas por las interfaces y las convenciones sociales de cada plataforma, las perspectivas dramáticas se utilizan con frecuencia en la academia para estudiar este fenómeno (Hurley, 2021). Por tanto, tales decisiones teóricas han cargado las perspectivas hacia la comprensión de estas fotografías como equivalentes de la performatividad en la cotidianidad social.

Si bien Goffman afirma que las personas tienen múltiples selves contemporáneos, no considera algo esencial en la naturaleza de los objetos visuales mencionados, su temporalidad (Kerrigan & Hart, 2016). Al fijar momentos en el tiempo y permitir que sean visitados de manera indefinida, todas las fotografías traspasan los límites de la interacción social. En el ámbito de la conectividad, se necesita distinguir la presentación de uno mismo en “actuaciones que tienen lugar en situaciones sincrónicas” y en “artefactos exhibidos asincrónicamente” (Hogan, 2010). Sin embargo, las “audiencias imaginadas” juegan un papel importante en las decisiones que llevan a las personas a compartir las fotografías que abarrotan las plataformas sociales en internet (Litt & Hargittai, 2016). A partir de esta influencia, la investigación examina comunicaciones privadas y presta atención a la presentación visual de las personas en situación de vulnerabilidad impuesta por las circunstancias de aislamiento y recuperación producto del COVID-19.

Desde el auge de las tecnologías de la información y la comunicación, la práctica social fotográfica se ha transformado rápidamente. Ha pasado de estar principalmente centrada hacia el registro documental de la vida cotidiana, a ser un medio sólido de comunicación (Tagg, 2002; Gómez, 2012; Wells, 2015; Bate, 2016). Basado en la noción de audiencias bien definidas y privadas, los propósitos comunicacionales detrás de los artefactos visuales exhibidos durante la convalecencia y el aislamiento representan un ángulo del “yo” que no sería usualmente

proyectado en las plataformas abiertas de internet. Por lo tanto, las aplicaciones de mensajería privada ofrecen un canal interactivo a través del cual las personas comparten más cómodamente alguna fotografía de sí mismas (Choi *et al.*, 2020).

El uso de fotografías en las redes sociales de internet no sustituye a los modos de interacción social, sino que funciona como una extensión de los mismos. En pocas palabras, se entiende como una prótesis o un aumento del proceso a través del cual una persona se presenta ante la sociedad (Goffman, 1956). Como resultado, estos objetos producidos visualmente permiten a las personas ampliar su contacto con los demás de una manera diferida. Dado su vínculo histórico con el registro de la condición humana (Hall, 1997), las fotografías son una puerta privilegiada de acceso a experiencias personales que podrían ayudarnos a comprender mejor los impactos sociales del COVID-19 en El Salvador. Limitados a un espacio físico, los pacientes se relacionan con el mundo exterior a través de sus teléfonos inteligentes. Más allá de los mensajes de texto y las llamadas telefónicas, ello también incluye presentaciones fotográficas destinadas a comunicar intenciones particulares durante los momentos de recuperación de la enfermedad (Tembeck, 2016).

Metodología

El siguiente estudio visual proviene de un proyecto de investigación más amplio que se centra en describir los matices del impacto de COVID-19 en grupos específicos en función de los testimonios de las personas gravemente afectadas por la enfermedad. Este proyecto ha recopilado datos cuantitativos y cualitativos; las imágenes resultantes son el fragmento de una entrevista semiestructurada diseñada para recuperar los siguientes criterios de las experiencias de los participantes:

- Experiencia de la enfermedad
- Sistema Nacional de Salud

- Economía del hogar
- Prácticas y experiencias culturales

Específicamente, las preguntas relacionadas con la fotografía buscaron explorar:

- Presencia en las redes sociales en internet
- Comportamientos sobre contenido visual
- Medios de comunicación utilizados durante el aislamiento u hospitalización
- Autointerpretaciones de artefactos visuales que representan la enfermedad después de superar el COVID-19 y recuperarse lo suficiente, más precisamente:
 - Conocer, a partir de las fotografías, qué elementos representacionales capturaron más la atención de los participantes entrevistados.
 - Los sentimientos que estas imágenes de sí son capaces de desencadenar al verlas tras la superación del COVID-19 en El Salvador.

Para el análisis visual, se codificaron 13 de 59 imágenes que fueron facilitadas por las personas participantes. La media de las fotografías compartidas fue de 5, con un mínimo de 1 y un máximo de 12. De las 15 personas que participaron en la investigación, un total de 11 compartieron imágenes y 4 no lo hicieron. De estas 4, una de ellas mostró una fotografía durante la entrevista, pero no accedió a compartirla, y las demás expresaron no tener imágenes suyas realizadas durante el momento estudiado. Los criterios de selección para la etapa de codificación fueron los siguientes: que las imágenes cumplieran con el formato de *selfie* y que hubieran sido realizadas en contextos diferentes a lo largo de los procesos de recuperación. A pesar

del incumplimiento de estos dos criterios de selección, aparecen en este informe algunas imágenes sin codificar, ya que se consideraron pertinentes para ilustrar las experiencias de los casos estudiados durante el proyecto de investigación.

Las imágenes fueron compartidas con el equipo investigador entre el 29 de septiembre del 2021 y el 13 de marzo del 2022. Todas las fotografías codificadas se realizaron en los periodos de convalecencia de cada participación. Vale la pena mencionar que, hasta el momento, las entrevistas semiestructuradas realizadas han brindado las pistas necesarias para presentar estas preguntas, a pesar de un par de casos en los que los participantes no se comprometieron con dicha práctica visual. Además, el consentimiento informado mencionó la solicitud fotográfica durante algún momento de la entrevista, lo que permitió a los participantes hacer algún tipo de selección de las imágenes de interés para la investigación.

Resultados

Las imágenes que cumplieron con el criterio de *selfie* fueron codificadas de la siguiente manera: (a) amarillo para los elementos que permiten conocer mejor el contexto de la imagen, (n) naranja para las expresiones faciales, (p) púrpura para los fondos que permiten conocer mejor la ubicación del momento fotográfico y (v) verde para resaltar elementos de indumentaria que ayudan a la narrativa visual. Luego, se ordenaron las imágenes en orden cronológico según la progresión de la hospitalización. No se utilizaron todos los códigos en las imágenes y solo se describieron las más relevantes según cada persona entrevistada.

En algunos casos, se han incluido fotografías hechas por terceros, pero estas no fueron analizadas ni codificadas, ya que no pueden considerarse como datos válidos de autopresentación.

Figura 1. Resumen de códigos

Fuente: Elaboración propia.

Julio es un académico de 53 años que vive con su esposa e hijos; juntos comparten el espacio con sus mascotas y una empleada doméstica a tiempo completo. Es una persona bastante activa en plataformas sociales en internet y considera que la pandemia fue “una de las cosas más feas que he vivido en mi vida”. Durante la hospitalización, tomó varias fotografías y recuerda haber estado muy agradecido con las personas que estuvieron pendiente de su estado de salud. Recuerda que se tomaba *selfies* para agradecer a la cantidad de personas que llegaron a dar plasma para él y se tomó algunas fotografías cuando fue a donar plasma por primera vez. Las imágenes las compartía en las redes sociales y en ellas se aprecia un estado anímico optimista porque sentía que se había salvado.



Fotografía 1

Vistiendo su bata (v) al interior del hospital, Julio aparece contento (n) y mostrando su rostro completo sin la obstrucción facial de una mascarilla (v). Al fondo, se aprecia el techo del hospital en el que estuvo ingresado (p) y se alcanza a ver el

brillo de uno de los reflectores que iluminan los cubículos de atención (a). La imagen fue utilizada para compartirla de manera pública en algunas plataformas sociales en internet según los propósitos antes mencionados.

Margoth tiene poco más de 60 años, es economista y docente a tiempo completo en una universidad privada; comparte su hogar con una empleada doméstica a tiempo completo. Su participación en las redes sociales en internet se limita a interacciones privadas. En la plática, nos mostró la única fotografía que conservaba de su período en hospitalización y decidió no compartirla con el equipo debido a sentimientos encontrados al revisarla. Sin embargo, nos permitió anotar una descripción de la imagen. Esta era una *selfie* de rostro completo, pero con los ojos cerrados, mientras usaba una máscara de oxígeno; ello aparenta que la imagen fue tomada por una tercera persona, pero Margoth confirmó que, en efecto, se la había tomado ella misma. Al momento del envío de esta fotografía, ella tenía cinco días de estar hospitalizada. Además, su hijo le tomó dos fotografías cuando la llevaron al hospital, pero ella borró ambas imágenes al tiempo después de recibirlas a través de WhatsApp.

“Tenía otra que mi hijo tomó. No sé cómo hizo para tomármela desde una puerta, pero cuando yo las vi, sentí que eran tan patéticas que las borré. No les puse mucha atención, en el momento no las borré, pero después sí”. Sobre esta decisión, ella dijo lo que en ese momento sintió: “Eran tan patéticas que las borré”.

Vicente tiene 49 años y es licenciado en Idioma Inglés. Actualmente, es representante legal de un *call center* en San Salvador y vive con su esposa e hijos. En su traslado en ambulancia del Hospital Militar al Hospital

El Salvador, le advirtieron que dejara con su esposa el teléfono porque no se lo iban a permitir. Pero ya dentro, él se dio cuenta “de que había como cuatro internos que tenían acceso al teléfono; entonces, los nueve días yo pasé incomunicado”. Sobre esto, él se considera una persona activa en Facebook, aunque suele compartir pocas cosas sobre su vida personal. Durante su hospitalización, hubo momentos en los que le preocupaba morir, pero al mismo tiempo encontraba consuelo al ver que había gente que llevaba “diez, quince, veinte días y les daban el alta”.

Como Vicente no tenía su teléfono celular, no tuvo oportunidad de tomar imágenes de sí mismo para compartir con su familia y amigos. Sin embargo, su esposa tomó una fotografía cuando él estaba en una camilla en el Hospital Médico-Quirúrgico. Al fondo de la imagen, se alcanza a leer la leyenda: “Señor Asegurado: si tiene síntomas de gripe, consulte en el consultorio de infecciones respiratorias”.

Gabriel tiene 34 años, trabaja a tiempo completo como informático en una universidad privada, vive con su familia y es una persona sumamente activa en las plataformas sociales en internet. Pasó tres días en una clínica y luego fue trasladado a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del Hospital de Diagnóstico (HD), donde permaneció intubado durante 18 días. Antes de la intubación, él se tomó varias *selfies* que compartió con personas cercanas a él; luego, el personal del HD compartió imágenes (fotografías y videos) con su esposa. El recopiló todo ese material y, por iniciativa propia, lo organizó en carpetas. Al momento de la entrevista, Gabriel recordaba varios sueños que tuvo mientras se encontraba inconsciente debido al proceso de intubación. Tiempo después de haber despertado, vio el video que desde el hospital habían compartido con su esposa y le “impresionó bastante”. Al volver a ver las imágenes como parte de nuestra plática, él reconoce en ellas los momentos en los que estaba alegre o nervioso.

Fotografía 2



Extracto de la organización de archivos visuales que Gabriel desarrolló posteriormente a la recuperación de su enfermedad. Esta muestra una actitud peculiar sobre el proceso de superación de la enfermedad, ya que estas imágenes fueron organizadas por él de manera voluntaria.

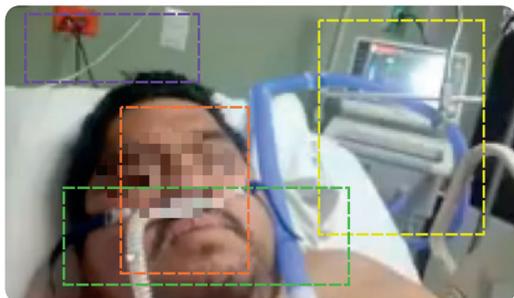
Fotografía 3



Fotografía 3. Antes de ser intubado, Gabriel se tomaba *selfies* para compartir con sus amistades y familiares. En la imagen, se observan algunos instrumentos médicos atrás de la cama (a) y él usando la cánula de alto flujo (v). Fotografía 4. En la

imagen, se aprecia claramente un monitor al fondo (a) y algunos de los cables de los equipos (p). La expresión de Gabriel se encuentra más cansada (n), pues está siendo asistido en su respiración (v).

Fotografía 4



Fátima es una enfermera de 52 años, actualmente trabaja como supervisora de Enfermería de todo el departamento de La Libertad y vive solo con su hijo de 17 años. Ella se considera una persona activa en las plataformas sociales, principalmente en Facebook. Pasó hospitalizada 14 días y tuvo su teléfono con ella durante todo momento.

Fátima se tomó una *selfie* para compartirla con su hijo y, durante la entrevista, reconoció haber vuelto a ver esta fotografía varias veces después de haber superado la enfermedad. Tal contacto con la imagen, la ha llevado a pensar sobre el cambio de vida que sufrió durante su enfermedad por COVID-19.

Fotografía 5

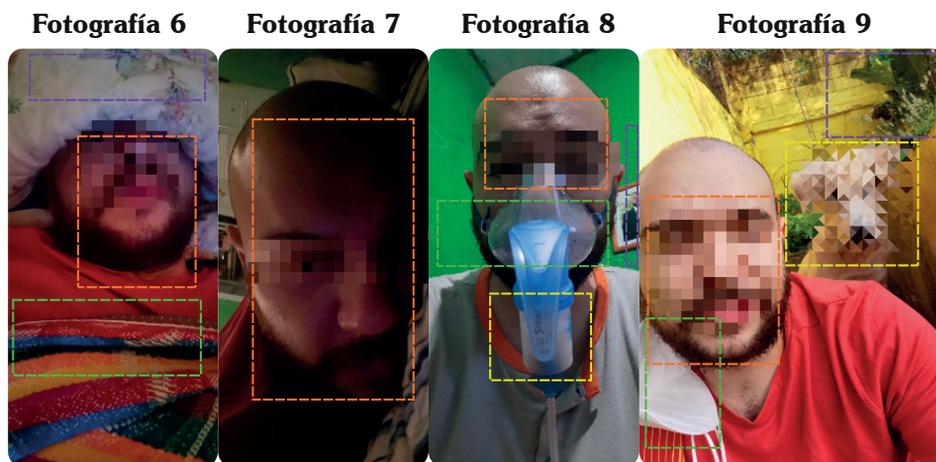


La única *selfie* que Fátima conserva de su hospitalización muestra al fondo una parte del equipo médico asignado a su habitación (a) y a ella misma con anteojos y mascarilla (n, v).

Antonio es psicólogo, tiene 27 años de edad y ejerce como trabajador social en una institución pública de salud. Vive con sus papás y su hermana, y se considera como una persona muy activa en las plataformas sociales en internet. Él se tomó varias *selfies* para compartirlas con sus allegados y experimentó todo el proceso de convalecencia en su casa, misma que al momento de la entrevista compartía con sus padres, hermana y mascotas. A continuación, un par de frases de las varias que expresó y que llamaron más nuestra atención:

Siento que mantuve conexión con el mundo exterior a través del celular. Es un gran privilegio, muchos podemos creer que todo el mundo tiene celular con acceso a redes, pero no es así.

Hace poco las estuve viendo. Esta es la imagen que yo más recuerdo, en la que estaba acostado boca abajo y yo dije: “Jue..., estoy enfermo, me ha pegado fuerte”.



Fotografía 6: Al momento de esta selfie (n), Antonio recuerda haberse sentido extremadamente mal y padecía de bastante frío (p, v). Fotografía 7: Antonio aparece boca abajo en la fotografía (n). Esto lo hacía como técnica de respiración para que el peso de su cuerpo no recargara sus pulmones. De igual forma, al momento de la *selfie* anterior, él recuerda haberse sentido muy mal. Fotografía 8: La expresión de Antonio durante la nebulización (a, v) aquí registrada se percibe como más saludable y transmite optimismo (n). Fotografía 9: Con la mascarilla recién quitada (v), Antonio le comparte a alguien una imagen en la que aparece él (n) acompañado de su mascota (a). Se encuentran en el jardín y es la única compañía que él se permitió (a).

Miguel es un abogado de 60 años de edad que aún ejerce su profesión, vive con su esposa, sus dos hijos, una empleada doméstica y algunas mascotas. Sobre su participación en las plataformas sociales en internet, nos comenta que ya no le gusta publicar todas las actividades que hacía: poco a poco “me calmé”, nos dice. En el hospital se tomaba fotos y procuraba que el panel de información que había detrás suyo se encontrara legible para compartir los resultados que señalaban una mejora en su salud.

Se las mandaba a “mi familia, mis amigos”, personas que Miguel considera cercanas.

Miguel cambió de teléfono y, luego de instalar WhatsApp, estas se perdieron. Él creía que estas se habían “perdido para siempre”, pero contactamos a su hijo, quien aún tenía las imágenes que su padre compartía a través del grupo familiar de mensajería. Esto es importante, ya que, a menos que alguien lo haya descargado de manera oportuna, WhatsApp no permite la recuperación de contenido a partir de cierto tiempo luego de ser compartido. Para compensar la ausencia de material fotográfico, Miguel narró algunas de las fotografías según él las recordaba al momento de nuestra reunión:

Acostado yo me tomaba la foto, con mi gorro por el frío, y ya esa es la que les mandaba. Aparecía el panel, tenía un monitor también y a veces se las ponía para que vieran la presión que tenía y la oxigenación. Quizá fueron unas tres veces nada más y acostado o sentado. Yo siempre tuve el teléfono, y ahí a la par tenía un contacto, así que ahí lo cargaba. Las fotos son así, o acostado o medio sentado, para mostrarles un resultado de la máquina o simple y sencillamente para mandarles cómo estaba yo.

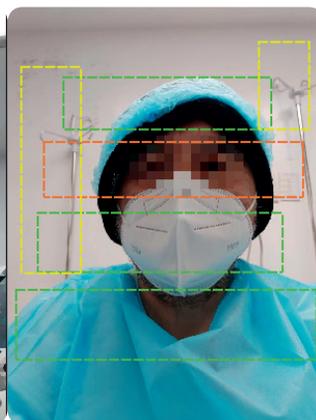
A las siguientes fotografías se tuvo acceso luego de contactar al hijo de Miguel. Su recuperación fue posible gracias a que

estaban en un grupo familiar y fueron descargadas en su momento.

Fotografía 10



Fotografía 11



Fotografía 10: En su espacio asignado en el hospital, Miguel se hizo una *selfie* procurando mostrar, además del fondo (p) y otros elementos del encuadre, el monitor que estaba detrás de su cama (a). En la imagen, aparece sin mascarilla (v), vistiendo una bata de hospital y un gorro para el frío (v). Su expresión sugiere que, durante este momento, él quizá quiso mostrarse tranquilo ante su familia (n). Fotografía 11: A diferencia de la anterior, en esta imagen Miguel aparece bastante cubierto (v), pero aún en el hospital (a). Esta fue registrada momentos antes de que le permitieran salir del hospital, y su expresión denota mucha tranquilidad (n).

Aurora tiene 57 años, estudió hasta noveno grado y es modista, vive con sus hijas y su esposo, y su actividad en redes sociales era para buscar referencias para sus diseños. “Yo solo en Pinterest pasaba, viendo bordados, copiando bordados de todo lo que me gusta hacer”. Desde que comenzó la pandemia, reconoce que sus actividades sociales se detuvieron por completo: “Desde que se dio lo de la pandemia de marzo del antepasado, pues, no me he vuelto a reunir con nadie”. Sin embargo, algunas de estas dinámicas lograron mantenerse gracias a

WhatsApp. Ella casi no utiliza Facebook y prefiere mantener conversaciones en “grupos con las señoras, ahí pasábamos platicando”. Usualmente les compartía fotografías de sus bordados y diseños. Más allá de mostrar sus creaciones, ella reconoció que para compartir otro tipo de fotografías ella prefiere hacerlo con imágenes de paseos o salidas: “A mí me gusta compartir fotos, pero cuando salimos a pasear, ¿veá?, pero cómo no podía salir...”.

Marcelo tiene 47 años, estudió hasta octavo grado y lleva casi 25 años trabajando como auxiliar de mantenimiento eléctrico en una institución privada. Comparte su vivienda con su esposa y la familia de su hijo (nuera y nieto). Durante su tiempo de convalecencia, buscaba distracción en la televisión y su teléfono celular; a veces veía Facebook y también recuerda que había personas que le escribían por WhatsApp. En este tiempo, lo que más le preocupaba era morir y sentir que con ella iba a dejar a su familia. Por el otro lado, encontraba tranquilidad al saber que estaba en su casa y que de alguna manera su familia estaba ahí con él.

Ni el teléfono miraba pues... Porque, por la enfermedad, como se siente uno en angustia.

Una gran angustia estar así, peor encerrado, más mal se siente uno. Y en el teléfono recuerda que hubo gente que le escribió por Facebook y WhatsApp para preguntarle sobre cómo estaba y para saber qué tal seguía.

Inés es licenciada en enfermería y tiene 59 años, trabajó durante 30 años en una

institución pública de salud y actualmente se encuentra pensionada. Sobre el uso de plataformas sociales en internet, no hay mucho que decir, y para ella la pandemia supuso un aumento en su trabajo. Ella estuvo ingresada por 19 días y, durante este tiempo, sus compañeros de trabajo en el hospital mantuvieron comunicación con sus hijas y, ocasionalmente, les compartían fotografías de Inés.

Fotografía 12



Fotografía 13



Fotografía 12: En su espacio designado (a), Inés aparece con una expresión que denota un estado de ánimo optimista (n), mientras guarda las medidas sanitarias indicadas por el hospital (v). Fotografía 13: El personal del hospital saluda a la cámara mientras acompañan a Inés fuera del hospital luego de que le dieran de alta.

Inés expresó que, durante un período de tiempo, ella no tuvo su teléfono y siente que tampoco hubiera tenido ánimos para estarlo viendo. Recuerda que, después de que se lo llevaron, alrededor del día 17, “ya tenía más ánimos, ya estaba más alerta”. Cuando ella lo solicitó, una de sus hijas estaba ahí en el hospital y se lo pudieron dar. Al ver las fotografías que sus compañeros estuvieron compartiendo con sus hijas, ella encuentra “la existencia de un milagro”.

“Solo eso pienso... que fue un milagro y que Dios me ha dado la oportunidad de

regresar. Porque sí, realmente, después me dijeron las personas que pensaban que yo no iba a salir”.

Elena tiene 73 años, trabajó durante toda su vida en una fábrica de harinas y desde hace 10 años que se dedica por completo al cuidado del hogar. Estudió hasta séptimo grado, vive con su esposo y su nieta. Durante el período de hospitalización, no tuvo acceso a su teléfono celular; pero el personal interno del hospital gestionó los medios necesarios para que ella pudiera hacer videollamadas con su hija. Se le preguntó si le gustaría tener en la actualidad una imagen fotográfica de cuando ella estaba en el hospital y expresó que no porque está segura que le traería “malos recuerdos”.

Eliseo tiene 65 años y se encuentra jubilado; antes de retirarse, se desempeñaba como supervisor de manufactura. Actualmente, vive con su esposa y su hija, y considera que no

es una persona activa en las redes sociales en internet. Sobre su comunicación hacia afuera del hospital, nos comentó que había doctores que les permitían hacer videollamadas con el pariente encargado de la persona hospitalizada. En su caso, una de sus hijas fue la persona responsable de él, “únicamente a ella le daban la información, yo podía hablar con ella solamente”. El hospital estaba en contacto directo con su hija y comentó que en la UCI no se podía tener teléfonos; eran los médicos con sus teléfonos propios quienes les hacían el favor de hacer la videollamada, pero ellos. “Nosotros no tocábamos el celular, sino que ellos solo nos lo ponían a nosotros para realizar la llamada para que yo viera a mi hija y ella me viera a mí”. En la etapa de recuperación, sí tuvo acceso a su teléfono.

Había que hacer una carta como para un permiso y mi hija la elaboró y con las condiciones, pues de que le llevaban su equipo a uno de su aparato de su celular, pero el hospital no se hacía responsable si se perdía o algo; en caso de fallecimiento, pues se perdía, no regresaba a las manos de ya... ahí se perdía.

Eliseo no utilizó su teléfono para hacer uso de redes sociales. Él solo lo usó para hacer llamadas o videollamadas con sus hijas y “solamente, nada de Facebook ni WhatsApp, nada de eso”. Por otro lado, su nieta tomó capturas de pantalla de las videollamadas y conserva las fotografías que desde el hospital también le mandaban, y estas son las imágenes que ella conserva de dichos momentos.

Fotografía 14



Fotografía 15



Fotografía 16



Fotografía 14: Personal del Hospital El Salvador compartía imágenes fotográficas y de video con la hija de Eliseo. Aquí se encuentra acompañado por dos miembros del personal hospitalario; y, al fondo, unas camas vacías de UCI donde se encontraba en ese momento. Fotografía 15: Con sus dispositivos personales, los médicos coordinaban videollamadas con su hija. En esta imagen, su nieta tomó una captura de pantalla de la llamada gestionada. Fotografía 16: Al momento de la salida del hospital, Eliseo fue entrevistado por un medio estatal. Miembros de su familia presenciaron la noticia en televisión y tomaron algunas fotografías.

Tatiana vive sola y tiene 43 años; estudió bachillerato técnico y es dependiente de una farmacia en San Salvador. Su actividad en las plataformas sociales en internet es tan elevada que algunas personas sospecharon que algo malo pasaba con ella cuando se percataron que había dejado de compartir estados de WhatsApp y memes en Facebook.

Yo soy de las que pone como cincuenta mil estados en el WhatsApp, la gente veía raro que yo no posteaba nada y a veces alguna de mis

amigas me preguntaban: “¿Qué te pasa? ¿Por qué no has puesto nada que me levante el ánimo?”. A veces, unos dos que tres me hacían videollamadas para verme.

Ella tiene “todas las redes”, pero su participación se limita exclusivamente a compartir chistes y memes; ella “sube de todo”, menos su cara. Para Tatiana, entre menos sepan las demás personas sobre su vida, mejor. Cuando ingresó al hospital, solo una amiga cercana sabía lo que realmente le ocurría. Dentro, ella recuerda que había fallos en la conectividad y el internet, pero casualmente su red era la única que funcionaba. Esto es relevante porque, debido a eso, ella fue el enlace de comunicación con el mundo exterior para otras personas que estaban ingresadas junto con ella en el hospital. Hubo una señora que le dijo: “Yo quiero tener una foto mía, ¿me puede tomar una foto?”, a lo que accedió con gusto y también se la compartió por WhatsApp. Además, a ella le “nació” hacerle algunas fotografías a otra mujer con la que entabló cierta amistad y a la que le prestaba el teléfono para que hablara con su esposo; luego, le envió las fotografías al esposo para que él pudiera verla.

Fotografía 17



Fotografía 18



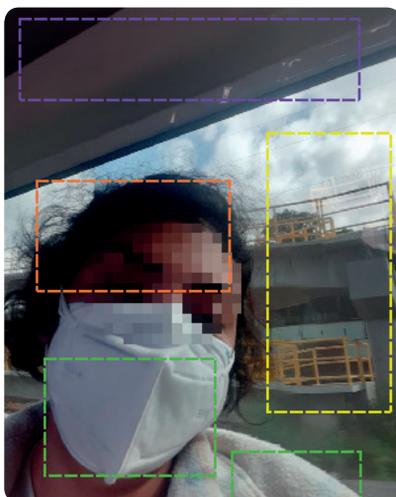
Fotografía 17: Esta es una de las imágenes que Tatiana le tomó a su vecina del hospital. De manera similar a los demás casos, este acto muestra usos alternativos de la fotografía para sobrellevar un proceso de hospitalización. Fotografía 18: Esta es otra de las imágenes que Tatiana tomó durante su hospitalización. Sobre esta fotografía, ella nos comentó que la señora le pidió tener una imagen de recuerdo.

Tatiana se tomó algunas *selfies* mientras era trasladada de un hospital a otro, sin

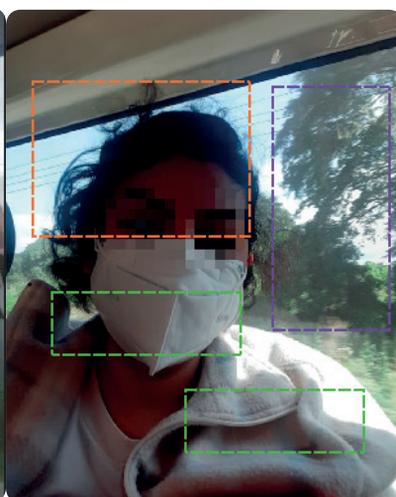
embargo estas no fueron compartidas con nadie; eran de uso personal. Al revisar las imágenes al momento de nuestra conversación, ella sintió que estas le despertaron algunos sentimientos:

Mire, uno dice: “Agradecer a Dios (...)”, porque lo que uno vivió es bien terrible. No es lo mismo respirar normal a no poder respirar o estar dependiendo de un oxígeno. Es algo que uno tiene que agradecerle a Dios por darle una oportunidad más de vida... He aprendido a valorar más la vida.

Fotografía 19



Fotografía 20



Fotografía 19: En esta selfie, se observa a Tatiana dentro de un transporte colectivo (p); además de la mascarilla (v), ella lleva un abrigo (v) y su expresión se mantiene aún cansada (n), a pesar de haber estado varios días en el hospital al momento de esta imagen. Fotografía 20: Más adelante en el camino, ella decide hacerse otra fotografía y esta vez el fondo contrasta con las estructuras de la imagen anterior.

Salvo en un caso, todas las *selfies* que pudieron recuperarse muestran a las personas al interior del hospital. En algunos casos, estos espacios pueden describirse como las áreas asignadas a cada paciente para su pronta recuperación. Además, se obtuvo acceso a algunas imágenes hechas en un espacio muy simbólico para todo usuario de un hospital: el área de espera para pacientes recuperados próximos a salir.

Análisis

Para el análisis, se han tomado solamente las imágenes que las personas hicieron de sí mismas durante el proceso de hospitaliza-

Sobre la práctica del autorretrato, se percibe un equilibrio entre las personas que hicieron uso de la fotografía para presentarse ante sus seres queridos y demás conocidos, y las personas que no hicieron uso de la foto-

grafía durante el proceso de hospitalización. Es importante señalar que una de las personas entrevistadas decidió no compartir su fotografía con el equipo debido a sentimientos encontrados. Además, sobre sus fotografías relativas a los momentos de hospitalización, ella recuerda: “Eran tan patéticas que las borré”. Sin embargo, ella aún conservaba la fotografía que nos mostró para redactar una breve descripción. En su gran mayoría, las imágenes fueron utilizadas para compartirlas de manera privada a través de WhatsApp con personas amigos y familiares. Sin embargo, hubo un caso en el que fueron utilizadas de manera pública a través de Twitter también.

Al reencontrarse con sus fotografías, surgieron varios sentimientos que sugieren felicidad luego de la recuperación. Sobre esto, las personas recuerdan claramente cómo se sentían al momento de hacerse los autorretratos que luego nos mostraron. Puntualmente, las personas vieron miedo, nerviosismo y preocupación. Curiosamente, en las fotografías lo que pudimos observar fue optimismo y, en algunas ocasiones, cansancio. Pero, de manera general, las expresiones denotan calma y cierta felicidad en algunos casos. Casi todos los autorretratos muestran el rostro completo dentro del encuadre, y en varias de ellas se observa a las personas participantes sin utilizar mascarilla. Esto es importante porque denota la intención de estas por mostrarse de manera fortalecida y saludable ante sus seres queridos. Sobre los demás elementos del encuadre, encontramos en varias de las imágenes la presencia de artefactos que ayudaban a entender mejor en contexto hospitalario de cada persona.

En algunos casos, hicieron uso de esto para dar información relevante a sus seres queridos en materia de salud. Más allá de los puntos comunes en las vivencias de las personas participantes, surgieron particularidades que también merecen atención. Una de ellas fue la organización de archivos visuales, lo que mostró una actitud peculiar sobre un proceso de convalecencia, ya que el material fue recolectado de manera voluntaria antes

de nuestro primer contacto. Otra de las particularidades fue que el contenido simbólico de las fotografías despertó diversas reacciones. Una persona reconoció haber vuelto a ver la única imagen que se había hecho durante su hospitalización; esto después de su completa recuperación. Otra de las personas borró las pocas fotografías que tenía y otra expresó que no quisiera tener que recordar esos momentos debido a la presencia de una fotografía como las aquí analizadas. Varias personas encontraron un alivio al poder tener comunicación con el mundo exterior a través de dispositivos móviles. Esto es importante porque la práctica fotográfica de interés depende de los medios tecnológicos de información y comunicación.

Una de las personas participantes nos comentó que conoce personas que hicieron diarios fotográficos y los publicaban en las plataformas sociales en internet. Otra de ellas recibió una petición de parte de su vecina de cama en el hospital para que le hiciera una fotografía para el recuerdo. Además, esta persona tuvo el deseo de hacerle unas fotografías a otra vecina de cama mientras ella se ocupaba de sus pertenencias. Por último, nos pareció curioso que la práctica visual de compartir memes a través de los estados de WhatsApp indica una reacción que podría estudiarse en algún momento.

Conclusiones

La presentación fotográfica de la persona a través de los medios de comunicación digital es diversa y, en esta investigación, se exploró dicha práctica desde un contexto puntual: el aislamiento por COVID-19 durante el proceso de hospitalización y recuperación. No todas las personas con las que se tuvo la oportunidad de conversar fueron partícipes de esta práctica, pero quienes sí incurrieron en este modo de socialización mostraron algunos puntos en común, como puede apreciarse en la sección analítica de este informe.

Diversos estudios visuales relacionados con el fenómeno de la *selfie* podrían considerarse afines al concepto de la espectacularización,

el cual ayuda a describir cómo las imágenes son utilizadas por la sociedad para gestionar un ideal más allá de representar una realidad (Debord, 2014; Morales & Angelelli, 2016). Sin embargo, este estudio muestra que no todas las *selfies* suelen ser utilizadas para estos fines, especialmente cuando son compartidas a través de medios de mensajería como WhatsApp. Los datos visuales estudiados podrían considerarse como parte del contenido visual dispuesto a través de los medios de comunicación digital, pero con la particularidad de que cuentan con una audiencia bastante clara. Esto contrasta con la espectacularización que suele vincularse con espacios digitales más amplios, como, por ejemplo, Facebook o Instagram. Para estudios futuros en comportamiento visual, esta investigación podría ayudar a comprender la influencia que tienen las audiencias en el manejo de las impresiones, dinámica necesaria para la presentación de la persona (Schlenker, 2014).

Sobre la dimensión temporal de las imágenes mencionada en la introducción, se entiende a las fotografías estudiadas como “prótesis de memoria que permiten recordar puntos específicos en el tiempo” (Konecki, 2019). Esto porque algunas personas contemplaron las imágenes aún antes de acercarnos a ellas y varias compartieron emociones despertadas gracias a la interacción con estas durante nuestra conversación. También se encontró con el reconocimiento sobre cómo la fotografía podría traer recuerdos desagradables a futuro. Entonces, las fotografías no solo son observadas por la audiencia, sino que también por las personas que las producen, incluso cuando no las comparten.

Por último, se destaca el análisis mismo de las imágenes que permitió una sistematización analítica de los datos visuales. Esta forma de analizar los datos permitió al equipo identificar patrones y tendencias en la población de estudio, aun cuando esta presentaba diversidades demográficas, étareas y socioeconómicas. Como oportunidades de mejora, se encuentra que la codificación puede realizarse de manera abierta para alcanzar

mayor profundidad interpretativa. Además, las anotaciones internas de los códigos utilizados pueden sistematizarse con la ayuda de guías de observación y lectura visual.

Referencias bibliográficas

- Bansal, A., Garg, C., Pakhare, A. & Gupta, S. (2018). Selfies: A boon or bane? *Journal of Family Medicine and Primary Care*, 7(4), 828-831. https://doi.org/10.4103/jfmpc.jfmpc_109_18
- Bate, D. (2016). *Photography: the key concepts* (2nd ed.). Bloomsbury Academic.
- Choi, S., Williams, D. & Kim, H. (2020). A snap of your true self: How self-presentation and temporal affordance influence self-concept on social media. *New Media & Society*, 1-22. <https://doi.org/10.1177/1461444820977199>
- Debord, G. (2014). *The Society of the Spectacle: Annotated Edition* (K. Knabb, Trad.). Bureau of Public Secrets.
- Goffman, E. (1956). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Social Sciences Research Centre.
- Gómez, E. (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red: una etnografía sobre fotografía digital*. Editorial UOC.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. SAGE.
- Hand, M. (2012). *Ubiquitous Photography*. Polity Press.
- Hogan, B. (2010). The Presentation of Self in the Age of Social Media: Distinguishing Performances and Exhibitions Online. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 30(6), 377-386. <https://doi.org/10.1177/0270467610385893>
- Ittefaq, M., Ahmad Kamboh, S. & Abwao, M. (2021). COVID-19 vaccine selfie: a modest endeavor to increase vaccine acceptance. *Psychology & Health*, 38(2), 209-213. <https://doi.org/10.1080/08870446.2021.1957888>

Kerrigan, F. & Hart, A. (2016). Theorising digital personhood: a dramaturgical approach. *Journal of Marketing Management*, 32(17-18), 1701-1721. <https://doi.org/10.1080/0267257X.2016.1260630>

Konecki, K. (2019). Visual Images and Grounded Theory Methodology. In A. Bryant & K. Charmaz (Eds.), *The SAGE Handbook of Current Developments in Grounded Theory* (352-373). SAGE Publications.

Kuhn, F. (2020). Conspicuous souvenirs: Analysing touristic self-presentation through souvenir display. *Tourist Studies*, 20(4), 485-504. <https://doi.org/10.1177/1468797620956935>

Litt, E. & Hargittai, E. (2016). The Imagined Audience on Social Network Sites. *Social Media + Society*, 2(1). <https://doi.org/10.1177/2056305116633482>

Morales, P. y Angelelli, M. (2016, 9 de noviembre). *Espectacularización y producción de subjetividades: discursos en torno al cuerpo/género/sexo en los medios radiofónicos cordobeses* [Ponencia]. VI Coloquio Interdisciplinario Internacional "Educación, Sexualidades y Género" y IV

Congreso Género y Sociedad, Universidad de Córdoba, Córdoba, Argentina. <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/4gys/paper/viewFile/4284/1439>

Schlenker (2014). Self-Presentation. En M. Leary & J. Tangney (Eds.), *Handbook of Self and Identity* (pp. 542-570). Guilford Press.

Tagg, J. (2002). *The Burden of Representation: Essays on photographs and histories*. Palgrave Macmillan.

Tembeck, T. (2016). Selfies of Ill Health: Online Autopathographic Photography and the Dramaturgy of the Everyday. *Social Media + Society*, 2(1). <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/2056305116641343>

van Dijck, J., Poell, T. & de Waal, M. (2018). *The Platform Society*. Oxford University Press.

Wells, L. (Ed.). (2015). *Photography: a critical introduction* (5th ed.). Routledge, Taylor & Francis Group.